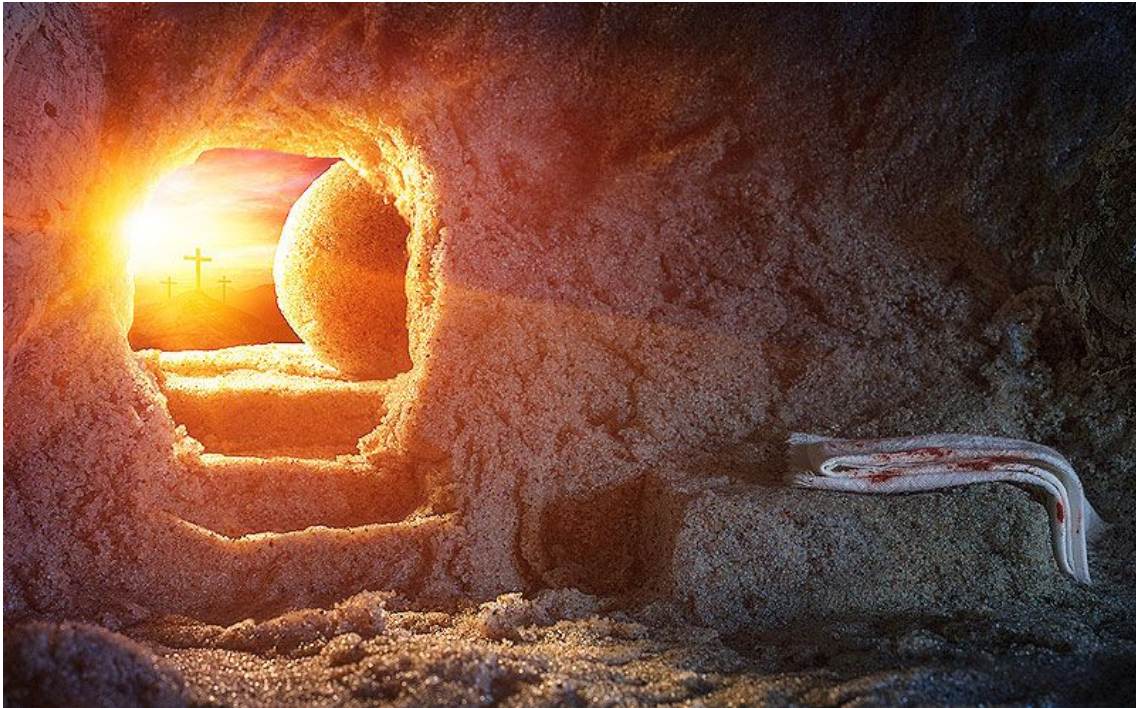


DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN...



Pasaron muy pocos días cuando después de la resurrección del V.M. Samael Aun Weor, vino otro encuentro con él. “Despierto conciencia”, o, mejor dicho, mi Ser me despierta en los mundos internos, y me veo entre muchos gnósticos, desconocidos muchos, conocidos muy pocos. Y los veo a todos en torno a una larga mesa cubierta de un mantel blanco con todo sus cubiertos y platos encima, y todos listos para una gran comida. No están sentados los invitados, están de pie. Y en medio de todos está el Maestro Samael sonriente, feliz porque lo están homenajearlo por su triunfo de resurrección.

No estamos en un salón, estamos en la misma naturaleza, en un campo abierto y es pleno día. Y el sol en su cenit resplandece de luz, bañando e iluminando aquella importante reunión en torno al Maestro. Pasado el momento de la comida, un grupo de nosotros nos apartamos de aquella mesa y se inicia así, improvisadamente, un juego de pelotas. El Maestro se ubica en un extremo de aquel lugar, y nosotros del otro lado. El resto de los invitados observan el juego. Y comienza así el juego con el Maestro. Desde nuestro lugar lanzamos al Maestro, y con gran fuerza, piedras redondas del tamaño de la palma de nuestra mano. Son bolas de piedra muy pesadas. Y de modo increíble y con gran destreza el Maestro atrapa cada uno de nuestros lanzamientos. Y con la misma rapidez que les recibe, nos lo devuelve, por lo que nos resulta difícil imitarle. Este juego persigue una sola cosa, saber que la naturaleza de nuestro Maestro, con su resurrección no es la misma, cambió. Eso hace la resurrección al

“mercurio de los sabios”, volverlo un mensajero más eficaz entre los hombres y dioses.

Ha pasado otro tiempo, y ahora el sol busca su horizonte. Llegada la tarde interrumpe el juego una avioneta, que con las luces de sus faros anuncia su llegada y aterrizaje en aquel lugar, aunque aun no es de noche. Supe entonces en ese momento, que los tripulantes de esa avioneta eran niños, pero no niños comunes, eran “los niños del karma” que venían por el Maestro. Después será que comprenderé, que kármicamente el Maestro ya no forma parte del escenario donde vivió. Concluido el juego de pelotas de piedra, el Maestro se despide de todos nosotros de este modo: —*No olviden que un día me conocieron físicamente!* Estas palabras fueron pronunciadas por el Maestro con tanta emoción, que por ello lloramos comprendiendo que esta era su despedida por un largo tiempo. Como así ha sido para el pueblo gnóstico. Mi despertar en el mundo físico fue muy triste, tristeza que me acompañó todo el día. Pasado mucho tiempo, un día volví a la Ciudad de México, y esta capital tan inmensamente poblada, entonces me pareció un desierto sin el Maestro. Ahora, enumerar y contar las experiencias que siguieron con el mismo Maestro, no es necesario porque ya están escritas en otra parte.

Lógicamente, es más fácil concentrarse en el Maestro cuando le hemos conocido físicamente. Pero, ¿por qué necesita nuestro Maestro que no lo olvidemos? Porque tenerle presente facilita su misión de Avatara. Si lo ignoráramos, si no lo aceptáramos, y lo olvidáramos completamente, su misión en favor de nosotros, repito, resultaría más difícil. Tengamos presente que, en su caso, “el Maestro es la doctrina de salvación, y la doctrina de salvación es el Maestro. Maestro y doctrina es lo mismo”. ¿Comprendéis ahora? No es que el Maestro nos pide que le rindamos culto. El Maestro quiere que le ayudemos a cumplir su misión. Y para ello sirve tenerlo muy presente. Sobre este asunto he hablado muy en serio con nuestros estudiantes de la segunda cámara. Y en una reunión que tratamos esto, comencé con una pregunta muy simple que fui haciendo a cada uno, cuando nos encontrábamos sentados en círculo: ¿tienes en tu casa, en algún lugar de ella, una foto del V.M. Samael Aun Weor? La gran mayoría dijo que sí, y sólo hubo algunos pocos casos que dijeron que no tenían ninguna foto de él. Pregunté, ¿por qué no la tienes? Respuesta: *“Porque no es mi costumbre tener fotos visibles a todos en mi casa”*. Otra respuesta: *“Mis cosas espirituales las quiero conservar en privado”*. Otro dijo que no le había visto a esto su importancia.

Obviamente, estos no pueden ser el único motivo por el cual un estudiante de muchos años en segunda cámara, no tenga en algún lugar discreto una foto de su Maestro, el cuál le ha dado lo que ningún otro le puede dar en estos tiempos que vivimos, arriesgando hasta su propia vida por ello. Pienso, siento, que hay otros tantos motivos muy sutiles que hacen que

escondamos a nuestro Maestro. Y dije entonces más, que, si uno esconde a su Maestro, es normal que el Maestro se te esconda. Que por ello no tienes con él experiencias internas. Quizás fui muy incisivo en esto, pero lo vi necesario por el bien de todos.

Otro hermano gnóstico no sólo dijo de tener una fotografía del Maestro en un lugar particular de su casa, sino que además dio testimonio de una experiencia que tuvo con tal fotografía. Y el testimonio fue un gran impacto para todos. Y entonces aproveché para contar que también yo he tenido ese tipo de experiencia. Que, precisamente estoy en Europa cumpliendo misión, porque un día estando en América del Norte, me dijo el Maestro a través de una de sus fotografías: ¿Cuándo me cumplirás una misión en Europa? Y por ello estoy en Italia. No se trata pues sólo de un culto a una imagen o fotografía de un Maestro, es sobre todo para mantener presente en nosotros al Maestro y su doctrina salvadora.

ZOROASTRO

